

EL

# ANGEL DEL HOGAR,

PÁGINAS DE LA FAMILIA.

Revista semanal de literatura, educacion, modas, teatros, salones y toda clase de labores de inmediata y reconocida utilidad.

EJEMPLOS MORALES, INSTRUCCION Y AGRADEABLE RECREO PARA LAS SEÑORITAS.

BAJO LA DIRECCION DE

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.



## SUMARIO.

*Hija, esposa y madre*, (continuacion), por María del Pilar Sinués de Marco. — *El verano*, poesia, por doña Antonia Diaz de Lamarque. — *Preferencias de un padre*, (continuacion), por doña María Mendoza de Vives. — *Revista de la semana*, por don Eusebio Blasco. — *Modas*, por Pamela. — *Labores*, por Pamela.

Con este número se reparte una lámina de crochet y el pliego primero del tomo sexto de la *Galería de mujeres célebres*.

## HIJA, ESPOSA Y MADRE.

CARTAS DEDICADAS A LA MUJER ACERCA DE SUS DEBERES PARA CON LA FAMILIA Y LA SOCIEDAD.

## PARTE SEGUNDA.

## ESPOSA.

(Continuacion).

XXXIII.

EL DUQUE DE RICHEVILLE A LA CONDESA DE PENAFIEL.

París, agosto de 186...

He recibido, señora condesa, la de Vd. y me apresuro á contestarla, dándole ante todo mil gracias por la confianza con que me honra.

No se deje Vd. abatir por el dolor: el mal no es irremediable. Camilo ama á Vd.: hace justicia á todas las bellas cualidades del corazon y del carácter de su esposa, y sabe estimarlas en lo que valen.

Y luego ¿no espera Vd. una curacion radical de esa dolencia de ánimo que le aflige, cuando sepa que es padre?

Para un hombre como Camilo, esa debe ser la mayor dicha de la tierra, ó yo, que estoy acostumbrado á leer en los mas recónditos pliegues de su corazon, le conozco muy mal.

Buena y noble amiga mia,—permítame usted este nombre—Vd. merece ser dichosa y lo será: Dios es siempre justo, y no seria con us-

ted, pobre niña inocente, con quien dejase de ser bondadoso y paternal.

Ya le envía á Vd. un consuelo en su próxima maternidad: y aunque Camilo no fuese jamás para Vd., lo que tiene derecho á esperar, su hijo le serviría de supremo consuelo.

En cuanto á esa infame criatura, autora de la vil carta cuya copia me adjunta, no sé qué castigo merece! menos culpable la hallaria haciéndole á Vd. traicion por su propia cuenta, que hiriéndola en sus dos afectos mas nobles y puros, en su cariño fraternal, y en su amor de esposa! aunque de Vd. esté celosa por amor á Camilo: aunque desee vengarse de sus desdenes ¿qué le ha hecho la inocente Mélida, para que así le robe el cariño de Vd., para que así la haga odiosa á su hermana?

¡Oh iniquidad de las iniquidades! no habrí, pues, para esas criaturas nada sagrado en el mundo, nada que no envenenen con su hálito ponzoñoso! será verdad que haya mujeres que nada amen sino la satisfaccion de sus pasiones y de su feroz orgullo!

Pero ella amará un día ú otro y Dios la herirá en ese amor: si! el castigo de esas naturalezas rebeldes y dominadas por sus ruines pasiones llega aun antes de pasar á otra vida.

Por lo que toca á Camilo, es preferible él, aunque extraviado, á todos los demas hombres que cumplen con rutinaria frialdad sus deberes: á Vd., condesa, á la que considero una mujer superior, á la que profeso tanto res-



peto como simpatía, y puedo hablar con una franqueza que no usaría quizá con ninguna otra mujer: sea Vd. siempre algo para Camilo: si pierde algún día la esperanza, —¡y no lo quiera Dios!— de ser su amante y su esposa querida, sea su amiga, su hermana, su compañera: saque Vd. fuerzas de su raciocinio, y dígame que es mas bello y mas honroso ese destino que el de dejarse seducir por adoradores vulgares, que solo proporcionan el encanto de una miserable y comun venganza.

Voy á decir á Vd. algo de mi vida, amiga mia, porque ya que me ha honrado Vd. con su confianza, no quiero ya que me falte jamás, y para empeñarla á que me la siga dispensando, voy á pagarla con la mia; tal vez lo que voy á decirle, sirva de útil lección á su inesperienza, aunque sea en mí un exceso de vanidad el pensarlo así.

Me casé á los veinte y cuatro años con una hermosa jóven de diez y ocho: ella era rica: yo era opulento: ella me amaba: yo la adoraba con ceguedad: se llamaba Isaura: y jamás un semblante mas precioso ha respondido á un nombre mas bello.

Pronto perdí, á los ojos de aquella criatura débil y caprichosa, el encanto de la novedad: su talento era escaso, y su imaginacion viva, tal vez en demasia: fatal conjunto, del que salen todas las mugeres culpables.

El hastío ocupó en ella el lugar del amor: empezó á ponerse displicente y luego triste: en una palabra, se cansó de mí: y como por desgracia era rica, se la había acostumbrado, desde la cuna, á la mas completa ociosidad, y con nada podia entretener su tedio, mas que con los delirios de su imaginacion, que no pudiendo estar enfrenados por un talento grave y profundo, por una razon sólida y un tanto fria, tomaban cada dia un carácter mas peligroso y alarmante.

Descuidó su belleza, y se hizo de repente devota, sin raciocinio ni conviccion: ¡ay! buscaba en una nueva quimera la misma felicidad que tenia á su lado! dejaba lo positivo por un sueño mas, sueño el mas culpable de todos, pues con él queria engañar á ese Dios que prescribe, como primera virtud, la humildad, y como única perfeccion, la paciencia!

Cansóse de sus alardes de una devocion que no sentia y de la que se burlaban sus amigas: y siguiendo los péfidos consejos de estas, la pobre Isaura buscó en frívolos galanteos un amor

que en mí habia rehusado y que solo yo podia darle completo y lleno de abnegacion.

¡Oh, amiga mia! qué indigna turba de hombres pervertidos y necios la rodeó! cómo la infeliz creia haber hallado su dicha cuando estaba mas lejos de ella, cuando rompía los santos lazos que la unían á mí!

Sus locuras no me arrancaron una sola palabra, ni una mirada de indignacion: pero sí muchas lágrimas de dolor, vertidas menos á mi sonrojo que á la pérdida de mis ilusiones! al ver aquel hermoso rostro que se ajaba en medio de las estúpidas fiestas del gran mundo: al ver aquella delicada flor que huía del tibio invernadero de mi amor para morir en el frio de los pantanos, lágrimas acudían á mis ojos, y con lágrimas despedí el resto de mi fatal pasion por aquella mujer que no me merecia.

Quise hacerla viajar conmigo para despertar su alma, para infiltrar en ella el sentimiento de lo bello; pero lloró, gritó desesperada y me llamó tirano.

Cuando le preguntaban que por qué no me amaba, respondia:

—Es demasiado grave y serio para mí: además ¡fastidia tanto un marido! á los seis meses de casadas, todas las mugeres de buen tono hacen la vida á su gusto, y viven como divorciadas de sus esposos.

Los bailes, los paseos, la molice, la fatiga de las continuas fiestas, abrieron la tumba de Isaura: la desdichada murió antes de cumplir los veinte años: la lloré sinceramente: ¡ah, señora! era bien digna de lástima, porque murió sin haber conocido el amor correspondido y feliz!

Porque ¡qué tiene que ver el amor con las insulsas adulaciones de que los pisaverdes de salon rodean á las mugeres! ¡qué hay de comun entre un sentimiento, mas silencioso cuanto mas profundo, con la insípida charla de los galanteadores de oficio! Pobre Isaura! solo cuando ya el frio de la muerte habia helado la voz en tus labios, ví en tus ojos, al fijarse en los míos, la triste luz del arrepentimiento! . . . . .

Desde entonces, condesa, he temido al amor: y puedo decir á Vd. con profunda conviccion: solo las mugeres vulgares son las que distraen las penas de su matrimonio con la satisfaccion de pueriles vanidades: la que está unida con eternos lazos á un hombre como Camilo, tiene bastante parte de dicha, si no para desafiar, al



menos para soportar todos los dolores de la tierra.

Para que Vd. vea el estado del corazón de Camilo, adjunto á Vd., condesa, su última carta dirigida á mí: eche V. sobre ella una mirada firme, y verá que, aunque está herido, desea curarse: dejémosle que venga y es bien seguro que en breve tiempo se decidirá á llamar á Vd.

¡Valor, señora! tiene Vd. un esposo noble y honrado: una tierna madre: una amorosa hermana: un amigo fiel, y la esperanza de ser madre! aun puede decir, elevando al cielo sus ojos: — ¡bendito sea Dios!

EL DUQUE DE RICHEVILLE.

*Se continuará).*

María del Pilar Sinués de Marco.

## EL VERANO.

¿A dónde está tu encanto,  
Galana primavera?

¿A dó el florido manto  
De brillo sin igual?

Pasaron tus auroras,  
Tu atmósfera hechicera,  
Tus auras bullidoras  
De aliento virginal.

Plegaron ya sus alas  
Los céfiros de Mayo.

Perdidas van tus galas,  
El prado y el vergel:

Suspira el bosque umbrío  
Con lángido desmayo,  
Que el vivo sol de estío  
Marchitalo cruel.

Marchitalo y trocadas

Serán en polvo leve  
Las flores esmaltadas

Ornato del pensil:

Su mágica frescura  
Verán perdida en breve,  
La acacia blanca y pura  
Y el álamo gentil.

No ya los ruiseñores

Sus cánticos suaves

Del día á los albores

Amantes alzarán;

Ni en bandos mil unidas,

Pintadas, bellas aves,

Las vegas estendidas

Risueñas cruzarán:

No ya tus ondas puras,

Oh arroyo cristalino,

Por valles y llanuras

Sonoras podrán ir;

Que el sol secó tu fuente,

Y triste en su camino

La linfa trasparente

Veráse al fin morir.

Cesaron los cantares

Que plácido algun día

En selvas y palmares

Alzaba el labrador;

Que huyó la primavera,

Y en vez de su alegría

Do quier tan solo impera

Silencio aterrador.

¡Oh prado! ¡oh valle ameno!

El soplo del estío

Agosta vuestro seno,

Os hiere sin piedad:

Sin galas ni colores

Desmaya el bosque umbrío,

Sin dulces ruiseñores

Y en honda soledad.

Así cuando se aleja

La edad risueña y pura,

Desierta el alma deja,

Desierto el corazón;

Y pasan como flores

Los sueños de ventura,

De glorias y de amores

La célica ilusión.

¿Por qué, estación hermosa,

Que grata resplandeces,

Por qué tan presurosa

Te vemos caminar?

¡Ay! huyes, te perdemos,

Y el bien que nos ofreces

Trocado pronto vemos

En duelo y en pesar.

Mas ¡ah! no en el verano

Del todo el campo pierde

Las dichas que tu mano

En él pudo esparcir:

Aun hay aura suave

Que el bien que huyó recuerde,

Aun trina grata el ave

Que Mayo logró oír.

Aun juncos y espadañas

Ostenta el arroyuelo,

Y en él cimbran las cañas

Con plácido rumor:

Frescura aun á su cauce

Propicio otorga el cielo,

Y sombra el verde sauce

Le ofrece bienhechor.

Si el árbol dió sus flores

Al euro por tributo,



Si el sol con sus ardores  
Le agosta sin piedad;  
En él fragante crece  
Lozano y dulce fruto,  
Y entonces aparece  
Con nueva magestad.

Llegó la alegre siega:  
Cuán ancho mar de oro  
Preséntase la vega  
En todo su esplendor.

Don alto y sin segundo  
Ofrece en su tesoro,  
Y vé su afán profundo  
Premiado el labrador.

De mieses ya colmadas  
Contemplánse las eras,  
Y mieses mil doradas  
Llegando en torno van:  
Ya ronco el trillo cruge,  
Y en vueltas mil ligeras  
Las parvas á su empuje  
Desechas quedarán.

En breve el polvo vano  
Los céfiros ahuyentan,  
Y limpio el rubio grano  
Al fin se vé lucir.

Ya cien y cien montones  
Magníficos se ostentan,  
Mas ricos que los dones  
Ansiados del Ofir.

Oh estío, ven. Si flores  
De célica fragancia,  
Si arroyos bullidores  
No nuestras por do quier;

Contigo la alegría,  
Contigo la abundancia,  
Feliz Andalucía  
Verá reaparecer.

En tí no muertas lloran  
Del todo las campiñas  
Las galan que atesoran  
Risueñas en Abril;

Que verdes y lozanas  
Levántanse las viñas,  
Y tú las engalanas  
Con hojas mil y mil.

Las viñas ¡oh! cuán bellas  
Y puras aparecen,  
El sol mitiga en ellas  
Su rayo abrasador:

Las frescas alboradas  
Sus perlas les ofrecen,  
Las noches sosegadas  
Su aliento embriagador.

Risueño las orea  
Y en plácido murmullo

Los pámpanos cimbrean  
El céfiro sutil.

La abeja zumbadora  
Las busca, y dulce arrullo  
Les brinda halagadora  
La tórtola gentil.

Extiende tu áureo manto,  
Oh estío, en la pradera,  
Que mágica á tu encanto  
La dicha se alzaré:

Ah, sí, que si sus alas  
Plegó la primavera,  
Por tí con nuevas galas  
Los campos lucen ya.

Tambien en nuestra vida  
Se estingue la ventura  
Al ver la edad florida  
Fugáz desaparecer:

Mas pronto la esperanza  
Sonrie dulce y pura,  
Y paz y bienandanza  
Renacen por do quier,

Jamás acongojados  
Miremos cual se aleja  
De sueños encantados  
La mágica estacion:

Que nueva dicha el cielo  
Propicio en cambio deja,  
Y siempre en vivo anhelo  
Palpita el corazon.

Antonia Diaz de Lamarque.

## PREFERENCIAS DE UN PADRE.

(Continuacion).

### IV.

Contaba Margarita catorce años. Una noche, mientras ponía la cena sobre la mesa, dijo:

—Madre, ayer soñé que Inés había venido, y desde entonces no la puedo echar del pensamiento.

—Inés, Inés, ¡todos como ella! mira el cuidado que pasa por escribirnos, respondió el padre.

—¡Ah! exclamó Jaime llevándose la mano al bolsillo de su chaqueta... pues no está, dijo, y luego dirigiéndose á su hermana añadió: Margarita, mira si en la otra chaqueta hay una carta.

Margarita se levantó y un instante despues volvió con un cinco de copas en la mano.

—Torpe, no es eso, gritó Jaime levantándose.





sino una carta que el cartero me entregó en la escalera la semana pasada.

—¿Será de Inés? murmuró la madre.

—Claro está; me la metí en el bolsillo para dársela á padre, pero al llegar á la fábrica no estaba, y como es de tan poca importancia cuanto acostumbra decirnos, se me olvidó.

—¡Válgame Dios hombre!

—¿Y qué quereis, madre, que haga si se me olvidó y se ha perdido? No tengais cuidado, que si algo necesita ya volverá á escribir.

—Pero quién sabe lo que diria; de mañana no pasa que yo la escriba, repuso Margarita.

—¡Tú! exclamó Gifre. Su hijo se apresuró á responder:

—Pues qué, ¿no sabeis que la enseñó el padre capellan que vive abajo? son muy amigos, por eso se ha vuelto tan santurrona; él la llama la perla escondida.

—¡Jesus, Jaime! murmuró Margarita.

—Pues cuenta que no me gustan tratos con esas gentes: los curas en las iglesias, y no mas, decia el padre con tono severo, cuando un al-dabonazo le interrumpió.

Margarita, azorada sin saber por qué, se levantó y abrió la puerta.

Una mujer alta y enlutada entró de pronto, abrazó á la jóven y se arrojó llorando en los brazos de la madre.

—¡Inés, Inés! exclamaron todos,

Un mozo de cordel con un baul al hombro apareciendo tras ella, preguntó:

—¿Adónde va esto?

Inés se volvió y metiéndose la mano en el bolsillo, díjole:

—Ahí, en cualquier parte; y dándole una peseta le despidió.

—Pero criatura, exclamó Gifre cuando el mozo hubo desaparecido, ¿qué significa esta venida?

—¡Pues si lo he escrito!... que mi madrina ha muerto.

—¡Muerto!

—Hoy hace diez dias; y la jóven, al decir esto, se arrojó en una silla y redobló su llanto.

—¿Y te habrá dejado rica? preguntó Jaime.

—Ni una hilacha; la muerte fué repentina y no tenia hecha disposicion alguna; pero no llo-ro por eso, sino por haberla perdido.

—Pero ¿y la viña, y el huerto, y la casa en que vivia?

—Sus sobrinos se lo han repartido como herederos forzosos.

—Y á tí te han plantado en la calle?

—Me han comprado el luto, pagado el viaje y dádome cuatro duros para el camino. ¿Qué mas habian de hacer?

—Pues hija, añadió Gifre, en la casa de este hombre el que no trabaja no come; tú no estás enclenque como tu hermana, y aunque te has criado como una señorita habrás de aplicar el hombro. Con que ya veremos si se te encuentra lugar en la fábrica, donde se ganan buenos jornales.

—¿A la fábrica yo? ¿cuando mi madrina del alma me tenia como un relicario!

—¡Pues qué! ¿quieres pasarte el dia cosiendo y bordando para ganar, como tu hermana, una miseria? No, hija, no; es preciso tomar los tiempos como vienen.

Tal fué el recibimiento que, despues de seis años de ausencia, hizo Gifre á su hija. Durante ese tiempo, esta no habia derramado una lágrima, ni escuchado una palabra dura. Rodeada por su madrina, que cifraba en ella su orgullo, de todos los cuidados y cariños que puede inventar la ternura de una madre, habia sido completamente feliz, adorada en su casa, y obsequiada donde quiera que iba por su simpática y extraordinaria hermosura. Y en verdad que presentaba uno de esos tipos tan raros en Cataluña, como comunes en las orillas del Betis y del Genil. Estatura esbelta y majestuosa, color trigüeño pálido, fisonomía ligeramente aguileña, nariz y boca finas, ojos árabes, frente noble y cabellos negros y brillantes como el ébano mas pulimentado. Así era la jóven que habia salido de su hogar niña y herida en el rostro por la mano de su padre, y que volvía á él con inmensos tesoros de belleza y ternura, herida tambien en su alma altiva por la mano del destino.

A encontrar Inés en su casa cariño y deferencia, se hubiera resignado á su suerte y mitigado su duelo, que de otro modo podia cond-cirla hasta la desesperacion.

La madre, al acompañarla al lecho de Margarita, le dijo besándola en la frente:

—Inés, no llores; una desgracia ha sido que se muriera tu madrina, pero ¿qué quieres hacer?

—¡Ay! ¡madre, madre! no hay dolor como el mio; esta pena me matará.

—No, hija, no; las penas no matan, las penas... la madre se detuvo, luego añadió: ¡Dios haga que todas las tuyas se reduzcan á esta! y volviendo á besarla, se retiró.

Cuando ambas hermanas quedaron solas,



Margarita, cuya figura delicada, melancólica y suave encerraba un alma tierna, generosa, llena de caridad y dispuesta por lo tanto á la compasión y al sacrificio, abrazóla repetidas veces, hablóle de las obligaciones de los hijos, y enjugándole las lágrimas, concluyó diciéndole:

—No llores, que me partes el alma.

—¡Que no llore, repuso Inés, cuando despues de lo que he perdido vuelvo al lado de un padre, que tras de ausencia tan larga no tiene para mi dolor una palabra de consuelo, ni me ofrece otra perspectiva que el taller de una fábrica!

—Pero si esa aspereza no es falta de cariño; además, somos tan pobres que la necesidad le obliga á hablarnos de trabajo; y como ve que me mato día y noche sin adelantar apenas, al par que en la fábrica se gana tanto, por eso te habla padre de ir allá. Hay tambien otra razon.

—¿Cuál?

—Juntar para librar á Jaime de la quinta.

—¡Jaime, siempre el predilecto, siempre todo para él!

—Como es el mayor y está destinado á ser el apoyo de la familia, se le considera algo. Luego esto no ha de durar siempre y llegará un día en que el amor, como un rayo de sol á un oscuro calabozo, ilumine y alegre nuestra humilde existencia. ¡Si ha lucido para la pobre Margarita, no ha de brillar para tí, que tienes en tu porte la majestad y el señorío de una reina!

—Yo no me casaré nunca; los hombres entre quienes podría hallar lo que deseo, no descenderán hasta mí, y yo tengo miedo á un obrero, que, aun cuando honrado, será tosco y rudo como mi padre. ¿De qué le han servido á esa infeliz que nos dió la vida, su acendrado amor y una existencia de abnegacion y sacrificios? ¿Crees tú que padre se los ha agradecido jamás, ni aun comprendido siquiera?

—Perdóname, Inés; pero no está bien á los hijos juzgar de las acciones de sus padres.

—Yo no hablo sino contigo que lo has visto y tocado como yo; lo que presenciábamos cuando niños, lo juzgamos cuando grandes, y por eso te digo que no me casaré; en cuanto á lo demás, cierro los ojos: si es para librar á Jaime de ser soldado, trabajaré en la fábrica y daré gustosa cuanto gane.

—¡Ya sabía yo, exclamó Margarita abrazando á su hermana, ya sabía yo que eres buena y generosa como quien mas!

(Se continuará).

Maria Mendoza de Vives.

## REVISTA DE LA SEMANA.

Cambio de estacion.—Cálculos anticipados.—Un poquito de cólera.—Teatro Rossini.—Tamberlik de viaje.—Preparativos.

El verano está haciendo el equipaje y se dispone á marcharse con viento fresco.

De cualquier modo podia marcharse, escepto de ese modo, porque el viento fresco es conveniente un día ó dos, pero si se instala en Madrid, nos hace mala obra. No es extraño que algunas cabezas estén llenas de viento; ¿dónde ha de colarse el pobre por colado que sea? Los vecinos le cierran las puertas y se queda en la calle, mugiendo como un toro, y silbando como un enemigo de Vicentelli; el primer transeunte que pasa paga por todos, y como nunca falta un tonto, cate Vd. que cualquier tonto tiene la cabeza llena de aire.

El resultado de estos excesos, que suele cometer la naturaleza, es tan terrible que produce consecuencias en extremo fatales. Por ejemplo, á las nubes que empañan la clara luz del sol, suele suceder una nube de tontos que empaña la clara luz de la razon hasta el punto de hacerle á uno creer que algunas personas son aptas para todo; hasta para escribir periódicos.

No hay mas que arrojar una mirada sobre los folletines y la seccion de variedades de ciertos diarios, para convencerse de la verdad que se encierra en las anteriores líneas. Conforme se acerca la temporada teatral, se van acercando los gacetilleros al último límite de la miseria humana.

Antes de que se realice un pensamiento, ya hay media docena de hombres que lo patrocinan y otra media docena que lo trituran. ¿Se trata del César de Ventura de la Vega? ¡Bah! Es una tragedia monótona, pesada, dice uno. ¡Es una gran tragedia, que hará una revolucion! esclama otro. ¡Por amor de Dios, señores! No comprenden Vds. que diciendo lo primero perjudican ustedes á la empresa, y diciendo lo segundo perjudican á las familias pacíficas que en oyendo hablar de revolucion ni comen, ni beben, ni duermen! ¡Tanto cuesta esperar á que la tragedia se ponga en escena, si es que se pone, ó la ponen?

¡Las butacas á 18 reales! grita un periódico. ¡Qué escándalo! ¿Por qué? ¿Se obliga á Vd. á tomar una butaca por fuerza? Creo que no. ¿Le parece á Vd. caro? Pues váyase Vd. á jugar al tute á una reunion de confianza, ó á dar una vueltecita por el Prado, que estará delicioso, ó



vaya Vd. al Circo á ver á doña Matilde! ¿Prohíben las leyes que el propietario de un objeto le ponga á este el precio que le dé la gana? ¿Hay en la Constitución de la monarquía un artículo que diga *las butacas de los teatros se venderán á dos pesetas por cuenta del ordinario*? Pues entonces, deje Vd. vivir á cada uno como pueda. ¡A buen precio está todo! como dice mi portera.

Este país es una grillera; aquí cada uno dice lo que quiere, y entre tante, á los infelices perros, que nunca dicen nada, se les pone un bozal que los eleva á la categoría de escritores castigados. Luego se estrañarán Vds. de que venga el cólera y otras calamidades.

A propósito del cólera; se asegura que en Caspe y en Alcañiz está haciendo de las suyas. Ignoro si será verdad, pero si lo es, deploro la mala suerte de los bajo-aragoneses.

Hablemos un poco del teatro Rossini. Pronto, muy pronto va á cerrar sus puertas, es decir, las cerrará el portero de la empresa.

La campaña que ha hecho este verano, sobrepusó á la de Oriente, á la de África y á la de Méjico juntas. El público retraído, el tiempo variable, los estrenos desgraciados y las exigencias insoportables de las gentes que entran de balde para hacer daño á la empresa, han sido fieros enemigos que han asestado directos tiros al bolsillo de Casadesús y sus compañeros. A pesar de todo, siempre nos quedará el grato recuerdo de Tamberlik, como cantante de *primísimo cartello*, de Plá como pintor de genio, de Rafael, el acomodador nunca bien ponderado, y de la fosforera que nos quería comer si no comprábamos el libretto de la ópera.

La ausencia de Tamberlik hará su efecto en los corazones apasionados. Mas de una vez desearia yo tener cerca de mí al rey de los tenores para decirle estos lindos versos de una bella amiga mia:

¡Canta! tu voz melodiosa  
Da reposo al alma inquieta,  
Que esa voz pura y hermosa  
Es la realidad dichosa  
De mi sueño de poeta!

Pero Tamberlik se va, y Dios sabe cuando volveremos á oírle. *La Correspondencia* dice que le veremos muy pronto, pero también dijo hace pocos días que Madrid sería puerto de mar muy pronto, y no me resuelvo á dar crédito á un periódico que lo tiene de sobra.

Comienza una nueva era para los revisteros, y, como uno de tantos, me doy la mas completa

enhorabuena. El teatro de la Zarzuela ha principiado ya sus tareas. El coliseo del Príncipe las principiará en breve. En el del Circo se preparan grandes cosas. En Variedades habrá todas las noches comedias bilingües, y en Novedades ha de haber cada magia que cualquiera dirá que aquel es un teatro de todos los demonios.

Esperemos, pues, y con este motivo tiene el honor de ofrecerse de nuevo á VV. suyo afectísimo

Eusebio Blasco.

## MODAS.

Las revistas de París hablan de bailes de trages que se preparan ya, y en los que se verán á Carlota Corday paseándose del brazo con Marat, y á las bellezas ligeras del Directorio, haciendo círculo alrededor de la severa Mme. de Maintenon: el invierno, en la capital del vecino imperio, empezará, pues, con bailes de trages.

En tanto que llegan y que os los podemos describir, permitid, queridas lectoras, que os hable del corsé *Josselin*: ha reemplazado á la *cintura regente*, que, en fuerza de ser muy pequeña, era también estremadamente molesta. Despues de muchos años, se ha efectuado en el talle de las damas una trasformacion positiva y encantadora.

El corsé inventado por Mme. Josselin, da al cuerpo de una señora un aire que hasta ahora no se habia conocido: le acorta,—que es la tendencia principal:—le adelgaza sin oprimirlo, y le deja, por tanto, la mas graciosa elasticidad.

.....

Como contraste de estos talles *Imperio*, la coqueta y caprichosa moda nos muestra tafetanes de otoño á mil rayas, y de fondo rosa suave, ó gris pálido con dibujos blancos y negros: estos dibujos y colores recuerdan á la bella reina María Antonieta, y á la graciosa princesa de Lamballe, víctimas ambas de la revolucion, pero que, en tanto que vivieron, fueron modelos de elegancia y de buen gusto.

Estos trages tan baratos tienen un sello original de elegancia delicada y aristocrática, y hacen á la vista un efecto á la vez dulce y encantador.

Se hacen de talle redondo, y se llevan con un cinturón cerrado por tres broches de plata, tan grandes, que ocupan toda la parte anterior del talle.



Las mangas ajustadas siguen su triunfante reinado, adornándose, como la falda, en la sisa y parte inferior.

Igual tranquila marcha siguen los paletots, mas cortos ó mas largos, con mangas ó sin ellas, á gusto de la modista que los hace ó de la señora que los ha de llevar: confesamos que ya descaemos alguna novedad en la forma de los abrigos, pues el paletot se ha vulgarizado por completo, como toda moda que dura mucho.

Sin embargo, en Biarritz, San Juan de Luz, y todos esos bellos países, en los que al salir el sol se refleja en el mar, se ven algunas confecciones que llevan el sello de la originalidad: hacemos referencia á los gabanes de paño azul violeta, y sobre todo encarnados, que se usan para las tardes frescas, y que llevan anexo un bonito capuchon terminado por una borla de seda, que cae sobre la espalda, ó cubre la cabeza, á voluntad de su poseedora.

....

Empieza en Madrid la exhibicion de las joyas de plata, y de ellas se ven muchos modelos: la moda las prescribe de gran tamaño, y añadiremos que á nosotros nos parecen mas bonitas, cuanto mas ligero sea su trabajo, mas claro, cuanto menos plata entre en su confeccion y menor sea su coste.

Esta clase de alhajas, era mucho mas apropiado para el estío, pues con los trajes claros son de efecto mucho mejor que con los oscuros; por eso suponemos que, aunque se lleven durante el invierno, su reinado se estenderá hasta el verano próximo, sin que su favor disminuya.

Los pendientes son de un tamaño extraordinario, y los mas elegantes redondos en su parte inferior: hay tambien aros y diademas para los cabellos, de elegantísimo efecto para los teatros y soirées.

....

Hablemos un poco de calzado, esa parte tan esencial del traje, y á la cual debe dedicar un especial cuidado toda mujer verdaderamente elegante.

La última novedad son los zapatitos del color del vestido, escotados, y con alto tacon: se llevan de grós y raso azul, paja, madera, verde, y para negligé, negros: para traje blanco, se gastan del color de las cintas y guarniciones del mismo.

Su adorno consiste en un lazo de cinta de igual color, sujeto por una hebilla de plata ó

de acero: este calzado es delicado, elegante, lleno de coquetería, sobre todo, en los trajes de gran cola que quedan por delante algo cortos.

Las botas húngaras se quedarán relegadas únicamente para los dias lluviosos del invierno, ó las estaciones de baños de mar.

No hay que decir que si esta clase de calzado merece completamente en España la aceptacion de las señoras, como sucede en París, las medias serán ricas, y las de seda serán indispensables, á lo menos para vestir de noche con el traje esmerado propio de los salones.

Pamela.

## LABORES.

### ESPLICACION DE LA LÁMINA DE CROCHET.

Núm. 1. Dibujo para ejecutarlo sobre malla bordado al pasado: sirve para velo de almohadon ó de respaldo de butaca, y aun para velador pequeño, segun el grueso del algodón que en su ejecucion se emplee.

Tambien se puede utilizar este dibujo para tapicería, ejecutándolo en cuentas de cristal blanco, con los nervios y venas en oro y el fondo azul aciano con lana alemana: tambien será muy lindo ejecutado el dibujo con cuentas de oro y el fondo negro y rojo á cuadros: en fin, es muy lindo para ejecutarlo á crochet.

Núm. 2. Velo para reclinatorio, que puede hacerse al crochet, y tambien bordarse sobre malla: igualmente se puede emplear este dibujo para bordar un almohadon para arrodillarse, ejecutando las flores con cuentas de cristal y los nervios y hojas con cuentecitas verdes: para los frutos, podrán emplearse cuentas moradas de diferentes matices: los atributos con mostacilla de oro, y el fondo grana ó azul celeste.

Por último, se puede ejecutar con lanas, á punto de tapicería, casando con gusto los colores.

Núm. 3. Dibujo para aumentar, guarneciéndole, otro cualquiera: será tambien muy lindo para hacerlo al crochet, y formar con él un entredos para enagua.

Núm. 4. Sirve para los mismos usos que el anterior.

Pamela.

Por todo lo no firmado.

MARIA DEL PILAR SINCÉS DE MARCO.

Editor propietario, JOSÉ MARCO.

MADRID: 1865.—Imp. Española, Torija, 14.





1

3

2

ANGEL DEL HOGAR.  
Ayuntamiento de Madrid

Lith. D. Michelet, 6, rue du Hazard.